

El programa ferial es completísimo abarcando desde el 7 al 14 de Septiembre una multitud de actos, desde los seis cañonazos a la alborada, pasa-calles recorriendo las principales calles de la ciudad, la elegante cabalgata, Vísperas y Salve en honor de la Virgen de Los Llanos, grandes hogueras en la puerta de la Iglesia de San Juan, cohetes voladores, iluminación veneciana, cucañas, retretas de caballería, teatro en los dos Coliseos de la ciudad (Vidal y Liceo), actos benéficos, tres corridas —con los mejores matadores: Cara-ancha, Lagartija y Currito—, una gran Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Comercio costeada por la Diputación, fuegos de pólvora, bengalas, etc... En fin una señora feria como diríamos hoy en la que ocupa un lugar de honor el Ateneo como colaborador y mantenedor de la actividad cultural del programa ferial. ¡La noticia desde luego merecía la pena!

—El año siguiente, **1884**, el Ateneo sigue en esa línea ascendente de actividad, ello junto a una mayor cantidad de fuentes documentales nos permite acercarnos a su dinámica un poco más.

Ya se ha apuntado anteriormente que las actividades se iniciaban en Octubre normalmente e incluso en Noviembre con una velada de apertura en la que se leía por el Secretario la memoria del ejercicio anterior y con el discurso del Presidente se consideraba abierto el siguiente periodo. Naturalmente después del discurso de apertura había música y en obsequio a la «inquieta juventud» se terminaba con baile. Transcurridos los meses siguientes, en Junio, con los calores del verano se daba por terminado el curso por lo que éste se asemejaba en su estructura a un curso académico con una duración desde finales de Octubre o principios de Noviembre hasta finales de Junio.

Las elecciones a Presidente, que encabezaba una lista de socios para conformar la Junta Directiva, tenía lugar a la mitad aproximada del curso, produciéndose el relevo con la mayor normalidad y continuando con la planificación del comienzo del mismo. No se estipula una duración en el cargo, que normalmente era anual, aunque a veces se reelegía por segunda vez si es que no había otra candidatura; en caso de que la hubiese se producía el relevo y era ésta la que continuaba con lo programado y comenzaba sus propias gestiones encaminadas a preparar el curso siguiente. Creemos estar en lo cierto si decimos que al no estar politizada la Sociedad y no existir otros intereses que los propios del Ateneo, con el cambio de Presidente y Junta Directiva anual o bianual, se conseguía un reparto de